

revista sábado



Mitch Winehouse

EL PADRE DE LA DIVA TRÁGICA SE CONFIESA

La hija de los marqueses de Urquijo

MYRIAM DE LA SIERRA QUIERE HACERLE MILLONARIO



Tom Cruise se divorcia a los 50

EL ACTOR Y KATIE HOLMES PONEN FIN A SU MATRIMONIO



Anne Sinclair dice basta

El matrimonio formado desde hace 20 años por DSK y la periodista se acerca a su fin. Según la prensa francesa, la directora de *Le Huffington Post* invitó al político a irse de la casa común hace un mes. En la imagen, en su domicilio en la Place des Vosges (París), en septiembre. / JOHANN LEQUERRE (AFP)

Periodistas y políticos, una atracción fatal

LA RUPTURA ENTRE DOMINIQUE STRAUSS-KAHN Y ANNE SINCLAIR SE PRODUCE CUANDO EL DEBATE SOBRE LAS RELACIONES ENTRE GOBERNANTES Y PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN ESTÁ MÁS CANDENTE. ¿SON ESTAS UNIONES SOSPECHOSAS POR FUERZA? ¿INCURREN EN CONFLICTO DE INTERESES LOS PRESIDENTES DE FRANCIA Y ALEMANIA AL ESTAR EMPAREJADOS CON PERIODISTAS?

POR JAVIER VALENZUELA

Qué tienen en común los jefes de Estado de Francia y Alemania, las dos locomotoras de la Unión Europea? En principio, poca cosa. El presidente de la República Francesa es elegido directamente por los ciudadanos y tiene mucho poder, más incluso que los primeros ministros de Italia o España; el de la República Federal de Alemania surge, en cambio, de cambalaches legislativos y manda aún menos que la reina de Inglaterra. Hasta hoy no había, pues, ninguna razón para hablar en una misma historia de uno y otro. Sin embargo, el socialista francés François Hollande y el centrista alemán Joachim Gauck tienen hoy un par de cosas en común: ambos tienen parejas estables con las que no están casados y en ambos casos esas parejas son periodistas.

Ahí es donde a la prensa del corazón empieza a salirle por la cabeza el humo del desconcerto. ¿Puede aplicarse esa rancia fórmula de *primera dama* a Valérie Trierweiler y a Daniela Schadt, que no están casadas, ni por la Iglesia ni por el juzgado, con Hollande y Gauck? Como la prensa del corazón tiene gran ductilidad, lo más probable es que lo sigan haciendo, siempre y cuando ellas se presten a salir en esos tontorrones saraos fotográficos que las cumbres internacionales organizan para las mujeres de los líderes.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Así que pasemos a algo más serio, algo que lleva unas semanas coleando en la prensa de referencia europea: ¿puede seguir ejerciendo el periodismo la pareja estable (hombre o mujer) de un jefe/a de Estado o de Gobierno? Y da lo mismo que estén o no casados, que se les llame esposo/a, compañero/a, novio/a o chico/a. De lo que estamos hablando ahora es de una cuestión que afecta a la esencia misma de la relación entre el periodismo y el poder político y económico: el conflicto de intereses.

Empecemos por los hechos recientes. El 12 de junio, un tuit de Valérie Trierweiler abrió una se-

que fuera canciller socialdemócrata alemán Gerhard Schröder, le recomendaba a Valérie Trierweiler que renunciara al periodismo.

Redactora de *Bild Zeitung* y *Focus*, Doris Schröder-Köpf dejó el oficio entre 1998 y 2005, cuando Schroeder gobernó Alemania, y asumió el papel convencional de *primera dama*. Nunca volvió a la prensa y hoy se dedica a la política en la Baja Sajonia.

En Alemania parece regir una regla no escrita según la cual el periodista debe retirarse cuando su pareja llega al poder. Lo mismo que Doris Schröder-Köpf ha hecho Daniela Schadt, la compañera desde hace una docena de años de

mando “mi marido” al jefe del Estado alemán y expresando a lo largo de ocho páginas de entrevista una resignada aceptación de este estatus triangular.

Volviendo a lo del periodismo, tal vez la clave estribe en que

El presidente de Alemania, Joachim Gauck, y su compañera, la periodista Daniela Schadt, el 21 de mayo, en la apertura de las olimpiadas especiales de Múnich. /SVEN

HOPPE (EFE)

muchas francesas son más rebeldes que las alemanas. A diferencia de sus colegas Schröder-Köpf y Schadt, Valérie Trierweiler se niega a colgar los trastos.

Cuando Hollande se separó de Ségolène y comenzó su relación con Valérie, la dirección de *Paris Match* advirtió a su periodista de que sus informaciones y opiniones en materia política podrían tener a partir de entonces un serio problema de credibilidad. Ella lo negó y ambas partes capearon el temporal hasta esta primavera, cuando el socialista conquistó el Eliseo. Entonces, *Paris Match*, el semanario para el que ha trabajado durante 22 años, fue tajante: Valérie fue forzada a dejar el

sus opiniones sobre asuntos políticos y sociales. “Ya lo ven”, escribió Trierweiler, “una *primera dama* que también es periodista no es una novedad”.

Pero incluso para aquellos que simpatizan con su rebeldía, resulta evidente que Valérie Trierweiler necesita aclararse. La reivindicación de su libertad personal resultaría más sostenible si hubiera renunciado a ser una *primera dama* tradicional: si se hubiera quedado a vivir en su casa, si no hubiera aparecido en el escenario de actos de campaña de Hollande, si no hubiera tenido un papel tan destacado en su instalación en el Eliseo, si no le hubiera acompa-



ria grieta en la “normalidad” que Hollande quiere llevar al Eliseo tras los locos años *people* de Nicolas Sarkozy, Cécilia Ciganer, Carla Bruni y la pequeña Giulia. En 135 caracteres, Valérie se pronunciaba a favor de la candidatura del adversario electoral de Ségolène Royal, la exmujer de Hollande y la madre de sus cuatro hijos. Todo el mundo lo entendió como un ajuste de cuentas personales.

Pero, bueno, cualquiera –no solo los periodistas– tiene acceso a Twitter. Así que ese episodio, que le ha costado a Hollande 2 puntos de popularidad según una encuesta publicada el 24 de junio por *Le Journal du Dimanche*, puede circunscribirse a un debate no menos apasionante: el de la libertad de expresión de la pareja de un gobernante (o de un serio candidato a gobernante). “El tuit de la señora Trierweiler es un error”, sentenció un editorial de *Le Monde*. Este diario se pronunciaba a favor de que la pareja de un político asuma voluntariamente los sacrificios personales, incluido el morderse la lengua, que conlleva este tipo de relación. Y daba un paso más e iba a la otra cuestión: citando el precedente de Doris Schröder-Köpf, esposa del

sado invierno, cuando se empezó a hablar de que el pastor luterano Gauck podía llegar a la meramente protocolaria presidencia de la República Federal de Alemania, Schadt anunció que, de ser así, y para evitar cualquier conflicto de intereses, ella abandonaría voluntariamente la jefatura del servicio político del diario bávaro *Nurnberger Zeitung*. Dicho y hecho, la última aparición de Daniela en su periódico fue como entrevistada: declaró que se iba a dedicar a actividades humanitarias.

Lo de Gauck, de 72 años, es curioso. Vive con Daniela Schadt, dos décadas más joven, sin haberse divorciado jamás de su esposa, Hansi Gauck, de la que se separó en 1991. La semana pasada, Hansi apareció en la portada de la revista de cotilleos *Bunte Illa-*

Alberto Núñez Feijóo besa a Carmen Gámir en los pasillos del Parlamento justo después de ser nombrado presidente de la Xunta de Galicia. /ANDRÉS FRAGA



área política y ocuparse de reseñas de libros e información cultural.

En la primera semana de junio, su primer texto publicado ya como pareja del presidente de la República fue un intento de toma de la Bastilla. Versaba sobre una biografía de Eleanor Roosevelt escrita por Claude-Catherine Kiejman, y recordaba que durante el tiempo que pasó en la Casa Blanca junto a su esposo, el presidente estadounidense Roosevelt, Eleanor publicó una columna con

ñado oficialmente en su primer viaje al extranjero, si no se hubiera fotografiado tan contenta con Michelle Obama...

Ser la pareja de un político o un periodista no es fácil, los dos son oficios muy absorbentes que dejan poco tiempo y energía para la vida personal. Pero si la pareja está formada por un político y un periodista, la cosa adquiere una tercera dimensión, la pública. En democracia se supone que el periodismo es un contrapoder al servicio de la ciudadanía frente a los abusos de los gobernantes. “Y si los periodistas comparten la vida de los que nos gobiernan, ¿cómo creer en la independencia de sus informaciones y opiniones?”, se pregunta *Le Nouvel Observateur* en el excelente dossier *Les liaisons dangereuses* que ha consagrado a este tema.

Es normal que salte el amor. Muchas parejas surgen de la convivencia en los lugares de estudio o de trabajo, y políticos y periodistas pasan mucho tiempo juntos (también ocurre con periodistas y deportistas, ahí está el dúo formado por Sara Carbonero e Iker Casillas). ¿Qué hacer entonces si el cegado Cupido dispara sus flechas? ¿Por qué debe ser siempre el periodista

PERIODISTAS Y POLÍTICOS, UNA ATRACCIÓN FATAL

revistasábado

el que tenga que poner un paréntesis o incluso un fin a su carrera? ¿Dónde está escrito que la ambición del político es superior por antonomasia al oficio del periodista?

En Francia, Audrey Pulvar, compañera del flamante ministro socialista de Industria, Arnaud Montebourg, parece haber fracasado en su intento de ofrecer respuestas no convencionales a esos interrogantes. Hace tres años, Pulvar informó a sus jefes en la emisora radiofónica France Inter del comienzo de su relación con el entonces diputado

distas fantásticas en el primer plano de la información (no tanto en la dirección), los gobernantes femeninos siguen siendo escasos.

¿Y por qué tiene que ser siempre la mujer la que abandone su carrera en provecho de la del marido? ¿No podría el político varón dejar de soñar con el poder para que su pareja pudiera seguir en la prensa? Montebourg dijo que así lo haría, que daría la primacía a la carrera de Audrey Pulvar, pero he ahí convertido en ministro mientras que a ella la echan de France Inter.

y de Bosnia para CNN, había sido muy criticada por seguir haciendo información internacional para esa cadena cuando su esposo, James Rubin, era portavoz del Departamento de Estado de Bill Clinton y una de sus principales fuentes.

En los noventa, los casos franceses más polémicos fueron los de las estrellas televisivas de la información política Anne Sinclair y Christine Ockrent, casadas con sendos ministros de Mitterrand, Dominique Strauss-Kahn (DSK) y Bernard Kouchner. En abril de

1992, el manifiesto conflicto de intereses saltó al *prime time* cuando Sinclair y Ockrent entrevistaron conjuntamente a Mitterrand. Tal fue el escándalo que a partir de ahí se creó lo que el periodismo francés llama "la jurisprudencia Sinclair". Cuando DSK volvió a tener una cartera ministerial en 1997, ella abandonó la presentación del programa político que le había hecho célebre, *7 sur 7*. Y solo después de que, en 2011, DSK cayera en la ignominia universal a raíz del escándalo del hotel Sofitel de Nueva York, Sinclair regresó al periodismo, ahora como directora de la edición francesa de *The Huffington Post*. Con todo, el que fuera uno de los matrimonios más admirados del país no ha resistido más. La prensa francesa reveló ayer que Sinclair rompió su relación con el ex director gerente hace un mes.

En España no se ha producido aún ninguna gran polémica por el posible conflicto de intereses entre profesionales de la información y cargos públicos. Prometedora periodista de televisión, Letizia Ortiz abandonó su carrera al enamorarse del Príncipe de Asturias. Gloria Lomana, directora de los informativos de Antena 3, está casada con el exministro Josep Piqué, pero este se dedica hoy a los negocios. Y Alberto Núñez Feijóo, presidente de Galicia, sos-

tiene una discreta relación con la periodista Carmen Gámir, *Chinny*, a la que conoció cuando ella trabajaba en la delegación madrileña del diario *La Región*. Pero Gámir está hoy en excedencia.

En la década de los setenta, con el Watergate en EE UU, *Le Canard Enchaîné* en Francia y la Transición en España, los periodistas eran percibidos con simpatía por las opiniones públicas. Hoy su imagen se ha deteriorado en las democracias occidentales, aunque no tanto como la de los políticos. Por eso, cualquier sospecha de connivencia, compadreo o endogamia entre el denominado *cuarto poder* y los que mandan de verdad, gobernantes, empresarios y banqueros, resulta tan dañina. Y por eso, periodistas y políticos, aunque no sean inmunes a las flechas de Cupido, deben gestionar con cautela sus relaciones sentimentales.



El presidente francés, François Hollande, y su pareja, la periodista Valérie Trierweiler, en la cumbre del G-8, en Washington, el pasado 18 de mayo. /YOAN VALAT (AFP)

socialista Montebourg. Le agradecieron su sinceridad y le dijeron que podía continuar haciendo información política, que confiaban en su honestidad y profesionalidad. Pero Montebourg adquirió notoriedad nacional al presentarse a las primarias socialistas, convertirse luego en un estrecho colaborador de Hollande y, por último, hacerse con una cartera ministerial. El resultado es que Pulvar ha perdido su trabajo.

Este caso permite abordar otra derivada. En la gran mayoría de las parejas formadas por periodistas y políticos, los primeros son mujeres, y los segundos, varones. *Le Nouvel Observateur* intenta explicarlo así: "La atracción por el hombre poderoso sigue siendo un fantasma femenino, y la erotización de la política, una actitud típicamente masculina". Bueno, también cabría añadir que, aunque ya hay muchas perio-

También es verdad que, a finales de marzo, Pulvar salió en la portada de *Les Inrockuptibles* con una rosa roja entre los dientes.

En sus tiempos de director de *The New York Times*, el legendario A. M. Rosenthal zanjó la cuestión con esta frase lapidaria. "No me molesta que mis periodistas se acuesten con los elefantes, siempre que no cubran el circo". En 1977, cuando Rosenthal se enteró de que una de sus más prometedoras reporteras tenía una relación estable con un senador, la despidió sin contemplaciones.

Así que, siguiendo lo que en Estados Unidos se conoce como "la regla Rosenthal", Maria Shriver dejó su trabajo de periodista televisiva cuando su esposo, Arnold Schwarzenegger, se convirtió en gobernador de California. Años antes, Christiane Amanpour, célebre por cubrir las guerras del Golfo

Anne Sinclair rompe su relación con Dominique Strauss-Kahn

POR MIGUEL MORA (París)

Hace solo 13 meses, eran la pareja más admirada de Francia, vivían en Washington y aspiraban a suceder a Nicolas Sarkozy y Carla Bruni como inquilinos en el Eliseo. Ahora, aquel sueño parece sepultado para siempre. El matrimonio formado desde hace 20 años por el ex director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) Dominique Strauss-Kahn y la periodista Anne Sinclair se ha terminado. Según la prensa francesa, la ruptura se produjo hace un mes, cuando Sinclair, directora editorial de la versión francesa de *The Huffington Post*, invitó a irse de la casa común a DSK.

El semanario *Le Journal du*

iba a llevarle hasta París. Entonces, el apoyo de la periodista fue constante, y la heredera del galerista Paul Rosenberg costeó los honorarios de los abogados, el servicio de prensa y el alquiler de la vivienda.

Al volver a París, Sinclair fue contratada por Arianna Huffington para dirigir el proyecto de su página web y regresó al oficio que dejó para no perjudicar la carrera política de su marido. En los años ochenta, Sinclair era la periodista mejor pagada de la televisión francesa y una de las más prestigiosas entrevistadoras políticas del país.

La revista *Le Point* señalaba el viernes que Strauss-Kahn ha encontrado refugio temporal en el apartamento de un amigo en el también exclusivo distrito XVI



La prensa francesa asegura que Anne Sinclair lleva un mes viviendo separada de DSK. En la imagen, la periodista, el pasado enero. /LIONEL URMAN (CORDON)

Dimanche ya aseguraba el domingo que los periodistas que hacen guardia habitualmente frente al piso de la glamurosa Place des Vosges echaban de menos hace días al expolítico socialista, mientras Sinclair no había cambiado su rutina. El viernes, un amigo no identificado de la pareja aseguró a Reuters que los dos llevan semanas viviendo en casas separadas. "El está muy mal, muy triste", afirmó el compañero de DSK. "Está casi todo el tiempo en casa, solo, mientras Anne sale y está volcada en su trabajo. Ha sido dado de lado por todo el mundo".

En mayo de 2011, Strauss-Kahn echó por tierra su carrera de economista y político tras ser acusado de agresión sexual por Nafissatou Diallo, una empleada guineana de un hotel de Nueva York, y detenido en el avión que

de París. A las especulaciones sobre la separación de la pareja se había sumado el semanario *Paris Match*, que hace unos días recurrió a una fórmula al asegurar que el piso de la pareja, de 250 metros cuadrados y adquirido en 2007 por cuatro millones de euros, era "lo suficientemente espacioso como para que cada uno viva en su salón".

Desde su regreso de Estados Unidos, Strauss-Kahn ha afrontado en Francia las acusaciones de la joven Tristane Banon, que acabaron calificadas como una agresión sexual prescrita, y ha sido imputado por proxenetismo agravado en una causa abierta en Lille (corte del país) contra una decena de empresarios y policías amigos de DSK por organizar supuestamente orgías con prostitutas en Francia, Bélgica y Estados Unidos.